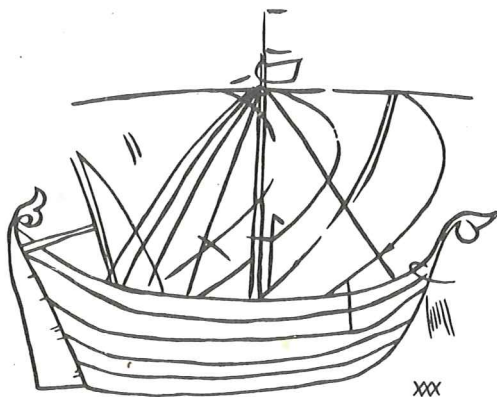


JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO

Los Vasconautas



Edición, introducción y notas de
MIGUEL PÉREZ CORRALES

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Seminario de Literatura Canaria
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA

Seminario de Literatura Canaria

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

Cubierta:
Grabado de la iglesia de Fide

22-177-1054 del Museo de Historia
415 2325

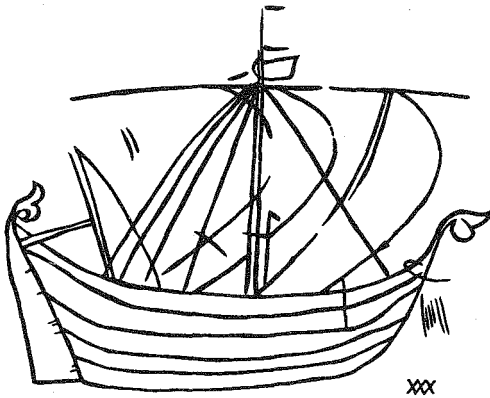
JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO

Los Vasconautas

Poema épico en cuatro cantos

En Daute

Año de 1766



Edición, introducción y notas de
MIGUEL PÉREZ CORRALES

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

1983

INTRODUCCION

Los años de la tertulia ilustrada de Nava constituyen para las Islas uno de sus dos grandes momentos culturales. El otro —más creativo que ideológico y filosófico— es el de las vanguardias, inaugurado por *La Rosa de los Vientos* en 1927. No deja de ser significativo que ese movimiento dos centurias posterior naciera con la búsqueda de romances canarios por parte de Agustín Espinosa, es decir, con una busca que coincidía en la mirada retrospectiva con las tentativas de Viera por definir una historia literaria de Canarias. El propio Espinosa, en ese mismo sendero, nos daría años después una definitiva obra: *Sobre el signo de Viera*, en la que el gran ilustrado ya era el hito esencial de aquella polémica historia. Hablar del signo de Viera, en efecto, es hablar de todo lo que de universal y canario podemos encontrar en la producción de los escritores abiertos a los mitos de las viejas Hespérides.

Todo este delicioso jaleo subversivo de los años 60 del XVIII canario se debe en lo fundamental a Viera, si bien su atrevida e insólita figura no es menos sorprendente que la eclosión de ese grupo de nobles ilustrados que nada tendría que envidiar, en cultura y en audacia, a sus coetáneos vascos o a los discípulos de Olavide. Caballeros de una nueva tabla, redonda, atlántica y mágica en lo que de mágica tenía una Razón naciente y pronto difunta, los contértulios del palacio lagunero de Nava son a esas alturas, por las peculiares condiciones geográficas de Canarias, los mayores afrancesados de España¹. Entran por los puertos la sabiduría y el veneno de las luces, mientras que el timoratismo religioso, las ideas

1. Viera, el escritor quizás más afrancesado de la Ilustración española, lo es por conciencia de la primacía que en su tiempo ejerce la cultura francesa, como ocurrirá posteriormente a los vanguardistas canarios con las teorías creacionista y surrealista. Se trata de una tendencia en la cultura de las islas —tendencia a beber directamente las novedades en las fuentes europeas (no necesariamente en la francesa)— que yo traté de sugerir en un artículo: “Literatura de Canarias: tres notas y una reflexión”, “Jornada Literaria”, n.º 96, *Jornada* (Santa Cruz de Tenerife), 4-XII-82. Señalé entonces que dicha tendencia era también observable en la poesía de Tomás Morales, quien orienta el otro gran momento colectivo cultural de Canarias: el modernismo.

fanáticas, el sempiterno bostezo español, ven sus siniestreces asediadas por una decena de locos volterianos. Romeu Palazuelos, en su imprescindible libro *La tertulia de Nava*, ha situado con documentada exactitud los avatares de la primera ilustración canaria, es decir, de la época lagunera de José de Viera. Es La Laguna entonces la ciudad central del Archipiélago. Viera ha llegado a ella en 1757, cuando la tertulia lleva algunos años de funcionamiento; pronto convertido en su estrella, impulsa sus numerosas publicaciones, entre las que destacan las *Gacetas de Daute* (1765), *Los Vasconautas* (1766) y el *Elogio del barón de Pun* (1769). No es Viera a la sazón escritor primerizo, ni en verso ni en prosa: obras inequívocamente canarias, pero a un tiempo instintivamente bien atentas a las voces extranjeras y a las de los más finos espíritus peninsulares (Torres, Isla, Feijoo), ha ido escribiendo con diligencia: *Vida de Jorge Sargo*, la *Chulada burlesca a la perdurable intemperie de la ciudad de La Laguna*, *La Canaria*, *El Piscator Lacunense*, *El Síndico Personero*, *El jardín de las Hespérides*, una segunda parte de *Fray Gerundio*. Las *Gacetas de Daute* y los sermones del cura ilustrado provocan en seguida las iras del orden², que se desmelenan en numerosos pasquines en verso y curiosos opúsculos como el titulado *Historia de arriba y abajo*, que contra la tertulia escribe un franciscano. En este último, Viera es retratado como un impenitente afrancesado en sus misas, y los componentes de la tertulia como lectores de los enciclopedistas, de Voltaire y Rousseau, de las ideas jansenistas, de los ilustrados británicos. Los frailes, pues, se convirtieron en los enemigos acérrimos de Nava. Tras el jocoso episodio de los zapatos de terciopelo negro y otros pequeños escándalos de la tertulia, ésta ha de huir a Daute, donde naturaleza y civilización hallan su armonía más plena con estos ilustrados críticos y festivos a la vez, que hacen sus aceradas y lúcidas *Gacetas* pero también bailan, juegan, galantean y pasean. Y ríen. En efecto, la risa, teñida de ironía, da a estos años de ilustración canaria esa levedad y esa gracia que sólo brotan donde anida el sano, despreocupado y —con todo— peligroso humor. No es amarga la ironía de Viera y sus amigos. Templada acaso por la temperatura isleña, tiene algo de intrascendente, de ágil, de risueño, algo que salva a estas creaciones de lo plúmbeo y lo pedante.

2. Es otro punto común con el movimiento de las vanguardias en las islas: tanto *La Rosa de los Vientos* como los textos creativos de García Cabrera, Juan Manuel Trujillo, Gutiérrez Albelo o Agustín Espinosa, recibirían ataques burlescos o furiosos de los que no aceptaban las innovaciones.

Pero vengamos a *Los Vasconautas*. La idea de un “poema épico” ya rondaba a Viera desde el número primero de la *Gaceta de Daute*, 17 de julio de 1765. El poema lo escribiría en abril de 1766. El día 10 de ese mes, y después de un año de estancia, abandonaba a Tenerife el fiscal —navarro y afrancesado— de la Real Audiencia de las islas, don Julián de San Cristóbal, que había llegado en comisión desde Las Palmas junto a su esposa doña Beatriz de Monteverde, y prolongado más de la cuenta su estancia. Para noticia y regocijo de la bella orotavense —pues de La Orotava era y hermosa la Monteverde— se habían escrito las *Gacetas*. Y para lamentar su partida, monta Viera el formidable aparato de *Los Vasconautas*. Poema, aunque ofrecido “a la gente sensata”, obviamente insensato. Al lado de las grandes epopeyas que en su introducción enumera, Viera parte de un asunto nimio, local y privado, que somete a lo que él llama el “punto de aumento”, nivelando lo ínfimo y lo elevado. *Los Vasconautas*, como su epístola e introducción precedentes, está atravesado por un humor irónico y festivo puramente dieciochesco: es el poema festivo de un escritor *ilustrado*. Viera, tan endeble poeta como excelente prosista, anda afortunado en algunas octavas, pero, sobre todo, es su fervor insular el que en todas las páginas de la obra eleva su nota lírica. La observación de Espinosa, que ya Juan Manuel Trujillo extendió de la *Historia de Canarias* al *Diccionario de Historia Natural*, debe aplicarse a toda su producción. Algo parejo he querido señalar en el buen poema didáctico *Los meses*. Viera no sólo da una lección de historia de Canarias en *Los Vasconautas*, sino que se mueve con acierto en los territorios del mito. Los mitos canarios se funden a los paganos y a los cristianos en la construcción de este “juguete”, no carente de modernidad. La exclamación con que comienza el prólogo es a este respecto más que ejemplar. Como Espinosa en *Lancelot*, Viera sobresalta el espacio nuevo de Canarias y la correspondiente novedad del texto de él y sobre él nacido. Repite las palabras de Cairasco en torno al gusto de novedades de una tierra de promisión, inédita para la imaginación poética. Viera imagina a San Cristóbal, a Anfitriete y a Tritón intervenir en el conflicto de las dos islas, como Espinosa imagina a Lancelot en Lanzarote; un camino de Icod es en *Los Vasconautas* comparado a otro infernal, como Tinajo se convierte en pueblo bizantino en *Lancelot*.

3. “Viera y Clavijo frente a la Historia”, *Diario de Avisos* (Santa Cruz de Tenerife), 29, 30 y 31 de diciembre de 1981. En esta atracción por los mitos canarios, Viera y Espinosa cuentan con un poderoso aliado: Tomás Morales.

Alejandro Cioranescu, a quien debemos los ensayos más lúcidos sobre Viera, ha hablado en una magistral conferencia de la fuerza del mito en nuestro polígrafo y de su superioridad sobre la historia³; en *Los Vasconautas*, es otra vez la imaginación poética la que triunfa sobre la realidad de la historia.

Junto al tratamiento del tema insular, el otro aspecto destacable del poema es su espíritu ilustrado: la adaptación a lo que el mismo Viera llama el “buen gusto moderno” y el tono irónico y filosófico. Como buen seguidor de Luzán y —sobre todo— de las poéticas francesas, Viera desprecia la lírica barroca; su poema no está enemistado —piensa— con Aristóteles y Boileau, y, como repetirá tres años después en el *Elogio del barón de Pun*, no es gran poesía, pero al menos no es como la mala, es decir, como la de los epígonos de Góngora. Este postulado de una nueva poética sometida a la Razón —que no sólo en España, sino en toda Europa, a pesar del juicio de Cernuda, habría de traer resultados tan desgraciados— era consustancial con el carácter crítico de los ilustrados, que si hoy nos parece vano e ingenuo, no era entonces así. Las ideas de Viera son de lo más atrevidas; su espíritu filosófico sin trabas se burla tanto de lo pagano como de lo cristiano y hasta de la vida eterna: así, en la “Carta dedicatoria a los Campos Elíseos”, donde no hay que dudar que nuestro escritor nos miente al hablarnos de “la insípida existencia de nuestra vida”. Pero es en las jugosas notas⁴ al poema donde este espíritu que tanto irritaría a su biógrafo Rodríguez Moure se desmadra: tiene razón Romeu Palazuelos (*ob. cit.*, p. 147) cuando señala que “estas notas, irónicas, burlescas e irreverentes, revelan una osadía sin escrúpulos”. *Los Vasconautas*, en consecuencia, es otro de los libros de la historia literaria de Canarias con aureola de escándalo; indignó a las mentes bienpensantes y también a los escritores de la isla llamada entonces de Canaria, que se veían burlados en ella. En el *Elogio del barón de Pun*, Viera atribuye el poema al inefable barón y nos informa de que *Los Vasconautas* recibió 7 u 8 manuscritos en contra, a los que Pun respondió con unas *Cartas del viejo de Daute escritas a Tolomeo, a quien los Zoilos de “Los Vasconautas” dedicaron su crítica*, obra hoy desaparecida.

4. Viera, como poeta didáctico que mayormente fue, tuvo la manía de anotar, es decir, de *aclarar* sus textos, a la inversa de las tendencias modernas de la poesía, que buscan la oscuridad o el misterio.

Por lo demás, el propio Viera analiza su poema en la introducción y en las numerosas notas. Habla de una parte “real” y de otra “maravillosa”, del “chiste” y de la “crítica”. Más de la tercera parte de las estrofas están en boca de personajes distintos al poeta o a la tertulia: San Miguel y San Cristóbal, el populacho de Canaria y el joven Guisla, Vasco y Doramas. La erudición de la que Viera quiere alardear en las páginas introductorias lo conduce a cierta pedantería en la que no seré yo quien reincida, aunque esa pedantería la salva el autor de *Los Vasconautas* con una espléndida pirueta final, que muestra la vertiente jocosa de la obra; a pesar de lo sublime de su poema, de superar en él por momentos a los genios de la épica universal... ¡ya no se leerá al año siguiente! Pero sí 218 años después, en que aparece por vez primera impreso⁵ bajo el “limpio cielo” insular.

5. No se conserva original de *Los Vasconautas*, sino varias copias del siglo XIX. Para el texto de esta edición, se han manejado las copias de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, el Museo Canario y la Real Sociedad Económica de La Laguna, resultando la más fidedigna de ellas la primera. No nos ha parecido oportuno hacer un inventario de las variantes entre los distintos manuscritos, pues esas variantes son casi en su totalidad errores de los copistas, a veces bastante toscos. Hemos tratado, pues, de fijar un texto legible, para la degustación del lector, antes que atiborrarlo a huecas notas de variantes.

Las notas en redonda se deben al propio José de Viera y Clavijo. Las notas en cursiva, al autor de esta edición.

Carta dedicatoria a los Campos Elíseos

Ilustres muertos: Si unos vivientes débiles, si unos seres imperceptibles en la vasta extensión de las criaturas, pero extremadamente sensibles al mérito de la verdadera virtud, pueden tener la dulce libertad de espiritualizar sus obsequios y acercarse con sus atónitos corazones hasta ese bienaventurado lugar en donde un torrente inefable de delicias os embriaga y absorbe eternamente, permitidles que pongan bajo vuestros gloriosos auspicios una imperfecta producción de que vosotros sois el ornamento, el brillo y la corona. La gentilidad enviaba los manes de sus héroes a las Islas Afortunadas, en cuyos campos apacibles imaginaban que vivían libres de todo mal aquellas venerables sombras; pero ¿nosotros? Nosotros, conducidos de la antorcha sobrenatural de la fe, creemos que vuestras almas han transitado desde las Islas Afortunadas a los legítimos Campos Elíseos de la gloria para recibir el premio de sus merecimientos. Homero colocaba en nuestras islas al justo Radamanto, al incorrupto Minos, etc. Virgilio a Ilo, a Asáraco, a Dárdano, fundadores de Troya. Pero ¿nosotros? Nosotros consideramos en el descanso del Paraíso Celestial a nuestros isleños virtuosos, cuya buena conducta y santidad nos ha dejado penetrados de edificación y de consuelo. Sí: vuestras felices almas, oh siervos y siervas de Dios Catalina de San Mateo, María de Jesús, María de San Antonio, María Justa, Petronila de San Esteban, etc., vuestras almas, digo, las pintan nuestros autores como poetas entre los inocentes placeres de la montaña de Canaria, pero las purgan piadosamente como cristianos entre los puros gozos del monte santo de la Sion eterna; y si ello es así (pues nosotros no prevenimos el juicio de la Iglesia), rogad allá al divino Padre de las luces incline su soberana misericordia, para que después de la insípida existencia de esta vida pasen los héroes de nuestro poema y los autores a gozar de aquella perdurable felicidad, que ningún ojo mortal ha visto, ninguna oreja profana ha oído y de que no se puede formar cabal idea el corazón de los humanos.¹

LA COMPAÑÍA DE IMPRESIÓN DE DAUTE.

1. En su Historia de Canarias —citaremos en todo momento por la edición de A. Cioranescu, ed. Goya—, pp. 25 y ss., diserta Viera sobre los Campos Elíseos, aludiendo a Homero y a Virgilio. A alguna de las beatas que enumera aquí, la cita en la misma obra, p. 787.

Discurso de la poesía épica y prólogo de la obra por los editores

¡Qué producción tan rara debe parecer la epopeya entre los veinte y ocho y los veinte y nueve grados de altura septentrional! Estos dichosos climas, fértiles, hasta más allá de toda común ponderación, en vinos, pájaros, ingenios, hermosuras, novenas, víctores, pleitos, sùmulas, décimas, loas, villancicos, versos de pie quebrado y otros ramos de la poesía dramática, bucólica, lírica y satírica, no habían visto nunca descender del Parnaso aquella sagrada inspiración, entusiasmo, o llámese fuego divino, que engendra los poemas épicos regulares, ni lo echaban de menos; así, cuando por una feliz casualidad van a recibir ahora este favor del cielo, no dudamos que será necesario exhortarlos a que conozcan su fortuna y no ignoren los intereses del epicismo. Porque, ¿qué es un poema épico? ¿Responderemos que tiene dos definiciones, una física y otra metafísica? No, la respuesta debe ser más clara. Él no es otra cosa que una relación en verso de aventuras heroicas, pero una relación fundada sobre el juicio; una relación hermoseada por la imaginación, adornada de aquellos bellos episodios que derraman la variedad en el poema sin destruir la uniformidad; y sobre todo una relación interesante, laudable, feliz, verdadera en el fondo, y animada de la buena ficción, que da a las cosas más comunes un carácter de grandeza y de elevación, que las hace maravillosas y extraordinarias.

Los hombres que han pensado, y que han tenido las verdaderas semillas del buen gusto, han estimado en todos los siglos los poemas épicos, considerándolos como las obras primas del espíritu humano, y el honor de las regiones que los han producido. Nada inmortalizará más a la pulida Grecia que la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. Siete ciudades poderosas disputaron la dicha de haberlo visto nacer, y después de muerto la de establecerlo en sus altares. Virgilio solo ilustrará más a Roma, la fiera señora del mundo, con su *Eneida*, que los Escipiones, los Emilios y los Césares con sus victorias. Él fue las delicias de Augusto, de Mecenas, de Polión, de Horacio. El pueblo que no se levantaba en el teatro sino al Emperador, se levantó algunas veces cuando entraba Virgilio. La *Farsalia* de Lucano manifiesta un género original, que no debe a nadie ni su hermosura ni sus defectos. Lucano tuvo la noble imprudencia de disputar con Nerón el premio de la poesía, y el honor peligroso de ganarlo. Pasemos la *Tebaida* de Estacio, poema monstruoso, y la *Segunda guerra púnica* del Silio Itálico, poema extremadamente débil, y acerquémolo-

nos al renacimiento de las artes, después que los bárbaros destruyeron la majestad del imperio romano y que de las ruinas de la lengua latina se levantaron tantos estériles jergones que se han ido perfeccionando tan lentamente.

Ya el Dante y el Petrarca habían cultivado la poesía italiana con bastante suceso, en un tiempo en que no había ninguna obra en prosa soportable, cuando el Trissino, favorecido del Papa León X, emprendió a principios del siglo XVI un poema épico intitulado *La Italia libertada de los godos por Belisario*. Esta fue la aurora del buen gusto moderno; pero mientras el Trissino en Italia seguía con pasos tímidos y flojos las huellas y los modelos de los antiguos, abría Camoens en Portugal un camino enteramente nuevo, y se adquirió una reputación que todavía dura entre sus compatriotas. Estos lo llaman el Virgilio portugués. La *Luisiada* es digna de su héroe Vasco de Gama y de las brillantes hazañas de los portugueses en la India oriental, pero tiene terribles imperfecciones para ser comparado con Virgilio. Virgilio es tan superior a Camoens como Camoens a sus paisanos.

Cuando la *Luisiada* acababa de aparecer en el mundo, empezaba Torcuato Tasso su *Jerusalén libertada*, poema comparable a la misma *Iliada* y a la *Eneida*, y por el cual iba a ser coronado de laureles en el Capitolio (donde se coronaban los cónsules triunfantes), por orden del Papa Clemente VIII y por mano de los dos cardenales Aldobrandinos sobrinos suyos, cuando murió el día antes de esta función, después de haber vivido como todos los grandes poetas, esto es, en extremas necesidades.

Hacia el fin del siglo del Tasso produjo nuestra España un poema épico, que el famoso autor de Don Quijote no dudó creer podía ser comparado con todos los mejores de Italia. Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, gentilhombre de cámara del emperador Maximiliano I, había sido agregado a la familia de Felipe II y había combatido en la batalla de San Quintín, en que fueron deshechos los franceses. Ávido de gloria se transportó después a la América, en donde, al paso que conquistaba cerca de las ásperas fronteras de Chile la provincia Araucana, concibió el pensamiento de immortalizarse a sí propio y a sus enemigos. El fue a un tiempo poeta y conquistador. La *Araucana*, que escribió entre pedacitos de cuero, contiene algunas bellezas singulares, pasajes pomposos y batallas llenas de mucho fuego, pero ninguna invención, ningún plan, ninguna variedad en las descripciones, ninguna invención en el designio. Se ha dicho que es un poema tan salvaje como las naciones con quien el autor combatía.

Milton, que en los días de las guerras civiles de Inglaterra había sido secretario de Oliverio Cromwell y uno de los más ardientes enemigos del desgraciado Carlos I, hallándose, después de restituido Carlos II al trono de sus padres, incapaz de hacer figura en el reino, pobre, y pobre y ciego, emprendió su gran poema épico, intitulado el *Paraiso perdido*, en la edad en que Virgilio había fenecido su *Eneida*. Este poema, cargado de trozos sumamente enérgicos, sublimes y como sobrenaturales, tiene también faltas muy groseras; sin embargo, se ha dicho que la naturaleza había formado a Milton del alma de Homero y de Virgilio.

En Francia, la *Pucelle* de Chapelain, el *Clovis* de Desmarests, etc., habían hecho creer a la Europa, y a los mismos franceses, que la epopeya no haría nunca fortuna en este idioma, cuando se dejó ver la famosa *Enriada*. Ella ha hecho conocer la preocupación. Todos los sabios, sorprendidos, vacilan sobre si la Francia ha excedido o igualado en esta parte a las demás naciones. Pero concretémonos ya a nuestra tierra y al poema que ofrecemos a la gente sensata.

No: ni los Cairascos, ni los Abreus, ni los Poggios, ni los demás poetas canarios, tuvieron la cabeza tan épica como Antonio de Viana en su *Conquista* de estas islas; con todo, ¿quién podrá tener el arrojo de llamar su libro un poema épico? Este es un monstruo enteramente irregular, sin estilo poético, sin fuego, sin grandeza, sin interés, sin imaginación. Este es un Núñez de la Peña en versos sin rima, o mal rimados.

No es así el pequeño poema épico de los *Vasconautas*, que se acaba de imprimir en nuestro trapiche. Aun en su miniatura brillan todas las grandes perfecciones de la epopeya y retozan las mejores gracias del heroísmo. El asunto es feliz. La idea parece tomada del célebre poema épico de los *Argonautas*, escrito admirablemente en griego por Apolonio de Rodas e imperfectamente en latín por Valerio Flaco; de manera que la balandra canaria de Vázquez y la navegación de la familia del Sr. Fiscal de S.M. en aquella Audiencia, se van a ver aquí en el mismo punto de aumento de grandeza y de fama que la nave de Argos y las peregrinaciones de Jasón con los demás héroes. El estilo, aunque noble, poético, fluido e interesante, suele a veces desnudarse de la majestad de la epopeya, para dar lugar a las sencilleces del chiste y sensibilidad de la crítica, que aman los autores; pero ningún retruécano, ningún pueril equivoquillo, ningún juguete de palabras ni de falsos conceptos o agudezas superficiales, bajó cuya pobreza y bárbara relajación suelen gemir las mejores musas españolas.

El poema de los *Vasconautas* se compone de sucesos reales y de ficciones verosímiles, tomadas todas en el sistema de lo maravilloso. La

protección que la tertulia halla en San Cristóbal, patrono titular de la ciudad de La Laguna; su entrada impetuosa en el Océano para retirar sobre sus hombros gigantescos la atrevida nave; el sudor de su imagen en la santa iglesia; los discursos didácticos del Arcángel San Miguel en la cumbre del Teide; el sueño en que Vázquez es trasladado por el príncipe Doramas al infierno y después a los Campos Elíseos, que tantos eruditos han imaginado en la deliciosa montaña de aquella isla; los personajes que en una y otra parte se dejan ver: todo es escogido, todo es moral, todo instruye y de todo hay sobrados ejemplares en los poemas épicos cristianos de estos últimos tiempos.

Sería un ignorante en todo género de buenas letras y en todo lo que no es malo, el que se escandalizase hipócritamente al encontrar algunos bienaventurados moviendo el principal resorte de estas poesías en la parte maravillosa. Después que la luz de la verdad ha disipado felizmente todos los errores del gentilismo y que desaparecieron como una sombra los dioses y semidioses de la mitología pagana, no es decible la pérdida que hizo en esto la poesía épica. Se puede asegurar que le faltó enteramente la juventud, la seducción y el alma; con todo, los cristianos han creído poder pasarse sin estas grandes máquinas, tomándose la licencia de introducir los santos, los ángeles y los demonios en la epopeya. El Ariosto hace que San Juan Evangelista (en su poema de *Orlando Furioso*, dedicado al cardenal de Est y honrado con la aprobación de un pontífice) conduzca a Astolfo al globo de la luna sobre un carro de fuego, y allí descubre ríos, mares, montes, ciudades, florestas, ninfas y, lo más particular, un valle lleno de coronas, las riquezas, las esperanzas, la donación de Constantino y los suspiros que dan los amantes sobre la tierra. El Tasso introduce al encantador Ismeno formando un talismán o hechizo en una imagen de María Santísima, y al arcángel San Miguel precipitando al infierno los diablos que excitan las tempestades en el aire. Camoens dispone que Vasco de Gama, su héroe, invoque en una tormenta a Jesucristo, y que se le aparezcan Venus, Baco y la Virgen; pero sobre todo, ¿qué papel no hacen los ángeles y los diablos en el *Paraiso perdido* de Milton? ¿Ni para qué ir tan lejos? ¿Quiénes son los actores en los autos sacramentales de Calderón de la Barca y en las comedias a lo divino o dramas alegóricos de nuestros mejores poetas? A vista de esto, no se hallará en este poema que presentamos a los conocedores cosa que choque a la piedad, a la decencia ni a las costumbres.

Por lo que mira a bellezas poéticas, son muchas para un campo tan reducido. Hagamos algunos reparos. La invocación y abertura de nuestro poema es tan sencilla como la desearían Aristóteles y Boileau; y tan noble, que se puede leer aun después de leída la introducción de la

Eneida. La pintura de San Cristóbal es gigantesca y tiene no sé qué de más interesante que la de Polifemo en la *Odisea*. Se puede observar, como hacen muchos en Homero, la fuerte expresión de estos dos versos:

*Susurro, ondulación, aguaje, espuma,
Todo pregona el peso que le abruma.*

Ciertamente, parece que se está viendo el mar entreabierto, crespo y agitado al violento tránsito del santo coloso. La figura fantástica de Doramas es grutesca, épica y terrible, de manera que aunque el guardián del océano, Adamastor, que se presenta a Gama al ir a doblar el cabo de Buena Esperanza, tiene el mismo aire de grandeza, es mucho menos verosímil. Aquel deleitable hexámetro de Virgilio:

*Devenere locos laetos et amoena virecta
Fortunatorum nemorum sedesque beatas,*

está felizmente imitado en las octavas 43 y 44, que comienzan:

*Halléme en los alegres dulces prados
De la amena montaña canariense,
Campos Elíseos, bien afortunados...*

Monsieur Rollin no cesaba de admirar en el mismo Virgilio la carrera de los caballos de Eneas y de sus amigos:

Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.

Véase aquí otra tropelía de caballos que hace mucho honor a la pompa enérgica de la lengua española:

*Por el campo el cuadrúpedo galope
Retumba con el ímpetu que lleva...*
(octava 53)

¿La misma pronunciación no va midiendo el ritmo de la pretendida carrera de los caballos?

Todavía haremos dos observaciones, pero breves. El *quis cladem illius noctis* y el *exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor*, de Virgilio, están perifrasedos sin mucha degeneración en las octavas 56 y 64:

¿Quién la imagen fatal de aquella noche...

y:

*¡Oh! ¡Si de entre mis huesos y cenizas
Se levantara alguna vengadora...*

Aquí podríamos comparar otros pasajes de nuestro poema con algunos del Tasso, de Milton, del *Lutrin*, de Despréaux, del *Adonis* del caballero Marino, del *Cántaro robado* de Alejandro Tassoni, del *Virgilio disfrazado* de Scarron, etc. Pero basta de pedantería y de prolijidad. No ha sido ésta nuestra costumbre. Los intérpretes de los *Vasconautas*, en su décima o undécima impresión, hallarán lo que no les pasó a sus autores por el pensamiento y harán un comentario más furioso que el de Coronel sobre las *Soledades* de Góngora. Las notas son de una mano hábil que sabe hacerlas, pero sería de desear hubiese sido menos avara. De resto, el poema de los *Vasconautas* es un juguete, una urbanidad, un puro esparcimiento del ánimo, trabajado con precipitación, y como una pieza fugitiva, que ya no se leerá el año que viene. En esta suposición, vengan críticas, vengan Aristarcos, vengan Zoilos; pues tú, amigo lector, si conoces el mundo no la defenderás sino delante de los discretos o de los amigos. Los demás no entienden de razones.¹

1. Los "deleitables hexámetros" de Virgilio, los reproduce Viera en su *Historia*, p. 31. Todas las citas de Virgilio pertenecen a la *Eneida*; la primera (VI, 638-639) es traducida así por Graciliano Afonso en su versión en endecasílabos (*Las Palmas*, 1854): "A los vergeles se encaminan/y fortunados bosques, mansión bella/a donde el gozo habita"; en la segunda (VII, 596), la llanura "resuena al golpe en resonantes ecos"; y por lo que se refiere a las citas que perifrassa Viera en sus octavas 56 y 64, traduce Afonso respectivamente: "¿Quién describir podrá de aquella noche...?"; "Que un día se alce del sepulcro/de Dido un vengador..." (II, 361; IV, 626). En cuanto a los autores canarios que cita, todos aparecen incluidos en su pionera "Biblioteca de los Autores Canarios", *Historia*, donde pide que se publiquen sus poemas "en honra y crédito de nuestra literatura". Del poema de Viana, escribirá: "No es este, a la verdad, un poema épico riguroso" (p. 918; véanse también, las pp. 9-10). Obsérvese asimismo la pulla a los autos sacramentales, recién prohibidos por Carlos III tras la campaña de otro canario ilustrado: Clavijo y Fajardo.

*Sint Mæcenates, non deerunt, Flacce, Marones
Vergiliumque tibi vel tua rura dabunt.*

Mart., lib. 8, epig. LVI*

* «Que haya Mecenas; verás, Flaco, cómo no faltarán Marones, y Virgilio los producirá tu propio campo». (Utilizo la versión de J. Torrens Béjar, Barcelona, 1959.)

CANTO PRIMERO

Argumento: La nave de Vázquez intenta surgir en Santa Cruz de Tenerife con el designio de llevar a su bordo hasta la isla de Canaria a la familia del Señor Fiscal. Opónese a su empresa San Cristóbal, patrono de la ciudad de La Laguna, y la obliga a retornar al Puerto de Gando.

- 1 Aquellos que en un tiempo más florido
Dieron a la Gaceta cuna y trono,
La fama a Daute, a Diego Pun el ruido,
Risa a las Gracias, llantos al encono,
Balanza a Astrea, flechas a Cupido,
Razón al chiste y al buen gusto tono,
Ya cantan tristes el adiós y el viaje
Del genio que les dio fuego y coraje.

- 2 Cuéntanos, musa, dinos ¿cuál estrella
Del millón que ilumina el puro espacio,
Contra nosotros enemiga bella,
Arranca el numen, cierra el gran palacio,
Serena el mar, no escucha mi querella,
Le abrevia a la Tertulia el cartapacio
Y conduce a la orilla ya resuelto
Bajel que vino y no debió haber vuelto?

Estrofa 1. Los Vasconautas comienza donde acaba: con el lamento de los componentes de la tertulia de Nava por la partida del fiscal y su esposa. Viera retrata aquí a la tertulia: sus producciones, la figura escandalosa de Diego Pun, la voluntad polemista, el carácter a un tiempo festivo e ilustrado, crítico y galante, del grupo.

Estrofa 2. El "gran palacio" es la casa de Torre, en La Laguna, donde residían el fiscal y su esposa. Viera hace una semblanza del fiscal en su Historia, p. 378.

3 Filosofía amable, yo te imploro:
Dé nervio a mi expresión tu fuerza viva,
Y si admitió tal vez blando decoro
El grave ceño de tu frente altiva,
Sufre que un rayo del noveno coro
Baje contigo a hacer menos esquiva
La verdad que venero, que no nombro,
Que inspira envidia, y a la envidia asombro.

4 Ya Vasco¹, cuyo acento desde Gama
Tetis amó con celos de Neptuno,
Limpiaba el mar canario de ova y lama,
En nuevo viaje para mí importuno;
Ya del Teide gigante, cuya fama
Causó cuidado a Júpiter y a Juno,
Divisaba las cimas procelosas,
Cuando un santo gigante habló estas cosas:

1. Al nombre de Vázquez, que es paronímico, se le da en este poema la terminación de nombre propio. Él puede haber navegado en pequeños viajes tanto como el famoso Vasco de Gama, que corrió el camino a la India oriental por el cabo de Buena Esperanza.

Estrofa 3. Viera se dirige a la "Filosofía", palabra que para los oponentes de la Ilustración expresaba todo lo maligno, es decir, lo ilustrado. Véase estrofa 21.

Estrofa 4. Tras las tres estrofas introductorias, comienza el relato, con el consecuente cambio de tiempo verbal (aunque Viera actualiza en seguida las historias). Obsérvese la disparatada ironía del poeta en la nota primera. Se trata de una ironía lúdica, no lejana a la de Espinosa en relatos de Lancelot como el del cura Tomás Romero.

5 “¡Miguel! ¡Angel Miguel! ¿En esa altura
Te puso el rey Fernando y Tenerife².
Para ser del azufre y nieve pura
Guarda, administrador o almojarife?
¿No ves que por las ondas se apresura
En busca de estas playas un esquife?
Pues allí hay Argonauta que desea
Robarse al vellocino y a Medea.

6 Bajo tu protección está Nivaria.
Suelta de la cadena al cancerbero
Y deja que su cólera nefaria
Perturbe al cielo, al aire, al mar entero;
Deja que los estragos de Canaria³
Persigan en el golfo al marinero;
Y en premio de estas viles acechanzas,
Deja que asista a algunas contradanzas”.⁴

2. Los Reyes Católicos D. Fernando y D^a Isabel señalaron por escudo de armas a Tenerife una imagen de San Miguel apoyada sobre la cumbre del pico.

3. El último invierno hizo considerables daños en la isla de Canaria. Algunos los quisieron calcular por millones, pero no todos saben este cálculo.

4. Aseguran algunos demonógrafos o eruditos de aquellos que no pertenecen a ninguna de las academias de Europa, que el Diablo fue el inventor de las contradanzas y que suele asistir de incógnito a ellas. ¡Pobres diablos!

Estrofa 5. El “santo gigante” es San Cristóbal, quien se dirige a San Miguel para que este impida la partida del matrimonio. Viera relaciona a San Miguel con el Teide, también, por la coincidencia del motivo infernal, asociando así lo cristiano y lo pagano.

Estrofa 6. Las dos notas de esta estrofa son obviamente irónicas. La segunda —también los versos son excelentemente irónicos— es en especial interesante por ser burla de la mojigatería reaccionaria que tanto molestaba a Viera, frente a las avanzadas costumbres europeas. Señalemos que la contradanza estaba de moda en Europa y que los propios contertulios la bailaban; en la Gaceta de Daute, n. 1, se anota que los caballeros de Nava bailaron la noche del 17

- 7 Así habló San Cristóbal, y el alferez
 De los Campos Elíseos y las almas,
 Pesando los destinos, dijo: “¿Quieres
 Mande yo vientos cuando Dios da calmas?
 ¿Quieres que allá los hombres y mujeres,
 En la ciudad augusta de Las Palmas,
 Comprometan mi honor, mi fe y persona,
 Dando quejas al mártir de Verona?”⁵
- 8 Acuérdate, patrón de La Laguna
 (Y aunque eres héroe, tiembla al acordarte),
 Cuánto el mastín que envidia tu fortuna
 Rabioso ladra aquí y en toda parte.
 Al sol, a las estrellas, a la luna,
 Al mérito, al honor, al bien, al arte,
 A todo pone Lucifer esfuerzos
 Y en pies quebrados le dispara versos.⁶

de julio de 1765, en Garachico, “una contradanza, no vista hasta entonces aquí”; don Lope de la Guerra, por su parte, en sus Memorias del mismo año, alude a una noche en que “se bailaron minuets y contradanzas (que son los bailes de la moda)”.

5. San Pedro Mártir, patrono de Canarias e inquisidor de Italia.

6. A principios de este presente año, se esparció una sátira injusta contra los héroes de nuestro poema, pero fue en versos de pie quebrado.

Estrofa 7. En cuatro estrofas rechaza S. Miguel las pretensiones de S. Cristóbal. Mitos cristianos y paganos reciben en el poema un tratamiento jocoso, característico de cierta poesía del barroco que aún cultivaban poetas como Porcel. A estos mitos añade Viera los insulares —históricos y nuevos—, tampoco desprovistos de óptica festiva.

Estrofa 8. Con mucha gracia, Viera invierte las imágenes de los antilustrados: éstos resultan ser ahora los malvados e infernales, mientras que los anatemizados ilustrados devienen sabios y bondadosos (lo mismo, en las estrofas 21 y 39). En la citada Historia de arriba y abajo, transcrita por Romeu Palazuelos, ob. cit., pp. 33-39, se llamaba a los miembros de la tertulia “Académicos de la Sociedad del Infierno”.

- 9 Él está preso, pero con estarlo,
 Mira qué intrigas, mira qué diabluras.
 Si un asceta se pone a meditarlo
 Hallará que él no pierde coyunturas.
 ¿Va a un tribunal? Allí puede encontrarlo.
 ¿Pasa a un estrado? Allí tienta hermosuras.
 ¿Entra en la iglesia? Allí lo ve indiscreto,
 Y tú no ignoras cuánto lo sujeto.
- 10 Vuélvete, San Cristóbal, y en tu nicho
 Recoge los inciensos y las dulias;
 No te deslumbre aquel feliz capricho
 Que anima a la mejor de tus tertulias;
 No pongas a Canaria en entredicho
 Robando sus Augustos y sus Julias;
 Siente la marcha, pero no la cortes;
 Concibe una esperanza y no la abortes”.
- 11 Oyendo el Polifemo de la Gracia
 Un tal discurso, muda mil semblantes.
 Mayor fue que su cuerpo su eficacia,
 Y vibrando sus ojos centelleantes
 Rayos de majestad, vigor y audacia,
 Da cuatro pasos con sus pies gigantes,
 Entra en la selva, huracán humano,
 Arranca un pino, y llévalo en la mano.

Estrofa 11. La intervención de S. Cristóbal tendrá un eco neptuniano al final del canto de abril en Los meses; este final, por cierto, anticipa la estrofa de la construcción de la nave en la “Oda al Atlántico” de Tomás Morales.

- 12 Patrono, ¿a dónde vas de furor lleno
Sin sacar el pendón de tu conquista?⁷
¿Te echas al mar? ¡Oh, Dios! ¡Y qué sereno
No halla en las ondas mal que le resista!
Ese profundo y agitado seno
Sólo encubre sus piernas a mi vista;
Susurro, ondulación, aguaje, espuma,
Todo pregona el peso que le abruma.
- 13 Enciéndese del mar la superficie
En fósforos, santelmos y ardentías;⁸
No hay pueblo a quien el susto no desquicie,
Temiendo el fin de sus injustos días;
Y para que el Eterno se propicie,
Lloran errores, cantan letanías,
Y dan a conocer al mundo odioso
Que el temor ignorante es religioso.

7. En la gran festividad de San Cristóbal, patrono de La Laguna, que se celebra el día 27 de julio, hay refresco, sale el estandarte de la conquista y toma algunos ducados el que lo lleva. A esto se reduce la gran festividad.

8. Aquí se escribe un poemita y no una historia. Esta rara inflamación de una gran parte de la superficie del mar que baña las costas del norte de nuestra isla, ya había sucedido por marzo de 1761. Sorprendidos entonces los pueblos de este fósforo irregular, hicieron mil extremos de religión y de arrepentimiento, pero por desgracia todo desapareció con el fenómeno.

Estrofa 13. Primera nota feijoiana. Viera altera la Historia, pero sin querer salirse en su poema de las reglas luzanescas.

- 14 Las monstruosas ballenas desde el norte
Corren a ver un hombre digno de ellas;
No le ofrecen sus vientres el transporte,⁹
Antes sí se resguardan de sus huellas.
Los chicharros y peces de este porte
Se asombran, huyen, y en menudas pellas
Hasta Irlanda se van todos a nado:¹⁰
Por eso en la cuaresma no hay pescado.
- 15 Pero yo me detengo y nuestro santo
Mejor camina y más que el pensamiento.
Llega a la nave... y ella con espanto
Piensa que es un coloso o un portento.
Pretende transitarlo... y entre tanto
El héroe la detiene en un momento
Y alzándola del agua (¡oh, Dios, qué asombro!)
Le da una vuelta y se la pone al hombro.

9. Si los críticos y naturalistas no hallan el esófago de una ballena capaz de tragar sin milagro a un hombre regular como Jonás, claro está que menos podía tragarse a un gigante como San Cristóbal.

10. Cada día crecen las pérdidas de nuestras islas. La gran pesca de chicharros se ha perdido de algunos años a esta parte, y se sabe que en Irlanda se hace con abundancia después acá.

Estrofa 14. Sobre los versos y la nota de los chicharros, no deja de ser curiosa la interpretación poética tan moderna que nos da Viera de un fenómeno real.

16 Tú imaginaste entonces, Vasco triste,
Que quien te hizo volver al mar de Gando
Fue el decreto marcial que recibiste
Del que tiene en las islas el comando.¹¹
Mas ya lo ves: del cielo te resiste
Un genio tutelar, que está auxiliando
Los votos de los miembros de un Congreso.
Si al cielo temes, témelo por eso.

11. Todo el fondo de este suceso es histórico. Véanse las "Memorias del tiempo", p. 172.

CANTO SEGUNDO

Argumento: Conmuévase la ciudad de Las Palmas. Quéjase a su patrón San Pedro Mártir de esta especie de hostilidad. Suda la imagen de San Cristóbal en la Santa Iglesia, y serénase por algunos días el pueblo.

17 Yace hacia el fin de un singular paseo
(Delicia y gloria del cenit canario,
Donde encuentran la toga y el manteo
Descanso a la instituta y al breviario)
Un castillo inocente, nunca reo
De la vida o la sangre del contrario.
Y como San Cristóbal lo preside,¹²
Se aloja en él y nadie se lo impide.

18 Apenas por el pueblo y la maleza
La fama con su bucio y su golilla¹
Grita que Vasco vuelve sin la presa,
Todo fue confusión y maravilla.
Vuelan las brujas, la herrería cesa,

12. San Cristóbal, que tiene el castillo principal de Santa Cruz, tiene en Canaria el del paseo de los Reyes.

13. Se dice que en Canaria hay una ordenanza tan extravagante como útil. Los barcos que surgen por la noche deben hacer seña con una concha marina llamada bucio. Del motivo de este buen gobierno se cuentan algunas anécdotas.

Estrofa 18. La alusión a las brujas es otra nota feijoiana. De Sebastián Ortega habla Viera en su Historia, pp. 350-352.

Rómpese el puente, ríndese una quilla,¹⁴
Mientras San Pedro Mártir, su patrono,
Oye estas quejas desde el sacro trono:

19 “¿Qué haces, terror del vil maniqueísmo
Y vencedor del bravo Guanarteme?¹⁵
¿Profesas el olvido de ti mismo
Cuando ya Tenerife no nos teme?
¿No bastaba exportase sin guarismo
Los frutos que nos rinde Triptoleme¹⁶
A cambio de un millón o dos de reales,
Sino que nos exporta los fiscales?

20 ¡Mira con cuánto orgullo los retiene,
Triunfando la Tertulia de mi enojo!
¡Mira cómo de Vasco el bajel viene
Cargado solamente de un sonrojo!
Hasta Saturno nuestro horror resuene...
De nuestras furias Marte sea despojo...
Y sepan Tenerife y la Tertulia
Que esa Judit salió de esta Betulia.

14. Como en Canaria se habla mucho de brujas, allí sólo las hay y vuelan, a lo menos la viña dicen que volaba. El rompimiento del puente también es constante. El daño de la balandra del famoso vencedor de los ingleses Ortega, también es cierto. Sólo es increíble la inacción de la herrería.

15. En el día de San Pedro Mártir, hijo y perseguidor de los maniqueos, sacaron los españoles la isla de Canaria del poder de sus reyes o guanartemes, el año de 1483.

16. El célebre negocio de la extracción no podrá fijar época en nuestra historia del comercio interior de las islas.

Estrofa 19. En este poema toma la palabra hasta el vulgo —ignorante y fanático, como gustaban mostrarlo los ilustrados—, que en cinco estrofas se queja a su patrono.

- 21 Cuantas Gacetas, libros y papeles
 Les dictare filósofa Eufrosina,
 Encuentren luego con harpías crueles
 Que envenenen su crítica divina;
 No haya ningún sermón de los pasteles¹⁷
 Que no enderece su soez doctrina
 Contra los que censuran los sermones,
 La estolidez, barbarie y conclusiones.
- 22 La discordia insociable e inhumana
 Turbe de Tenerife la armonía
 Y venga a nuestra corte soberana
 El litigio, el enredo y la porfía;
 Venga el que su himeneo lo profana
 Y el que de Temis loco se desvía;
 Venga a Canaria, en donde los incautos
 Gimen la dilación de tantos autos.

17. La nota acerca de la ruidosa y utilísima contestación entre los pseudo-predicadores y los tertulistas ocupa en el original 94 páginas. Se imprimirá aparte y saldrá con las licencias necesarias a fin del estío.

Estrofa 21. La ironía aquí es inversa: el vulgo llama "divina" a la "crítica" de los ilustrados y "harpías crueles" a sus enemigos. En la línea de la cercana obra de Isla, Viera condena los sermones barrocos (sermones "de los pasteles"); su actividad en el púlpito había precisamente dado lugar a burlas y críticas, de la que es la más jugosa la contenida en la Historia de arriba y abajo, donde se ve a Viera diciendo misa "a la prusiana, con pasos de rigodón y ademanes de arlequín". Otra pulla —allí mortífera— a los fray Gerundios, en la estrofa 39.

- 23 Y sobre todo, para más castigo
 De la Nivaria noble y ambiciosa,
 Permita Dios que un numen enemigo
 De La Laguna Estigia ponzoñosa
 Vibre contra los huéspedes que sigo
 La sátira, el sarcasmo, el odio y broza,¹⁸
 Mientras panegiristas más sensatos
 Hagan justicia y sientan que haya ingratos.”
- 24 Tales eran las voces incompletas
 Del fútil vulgo, esclavo de su labia.
 ¿Viste venir de Daute las Gacetas,
 Cuando la fatua envidia, el miedo o rabia
 Atosigó sus bárbaras saetas
 Contra una producción sencilla y sabia?
 Pues así fue esta vez el fanatismo:
 En toda clase hay vulgo, y es el mismo.
- 25 Mas a este tiempo, ¡oh, fuerte encadenado
 De los sucesos!, ved aquí que llega,
 Penetrando el tumulto mal calmado
 Para tranquilizar su pasión ciega,
 De Tenerife un joven bien amado
 Y del Congreso un noble concolega.
 Tú lo viste en tu Audiencia, feliz isla,
 Pero después de Dios débelo a Guisla.

18. Véase la colección de los papeles que profanaron La Laguna en los días de la última residencia.

Estrofa 25. Viera nombra en su Historia a varios Guisla, naturales de La Palma. Los Vasconautas está lleno de estos datos del momento, difíciles —aunque para nada hacen falta— de descifrar.

- 26 Elevando una mano, dijo: “Ahora
Del dulce patriotismo que os enlaza
Reconozco la fuerza encantadora.
Nunca esta gran virtud fijó su casa
En la Nivaria, donde el odio mora;
Pero poned a vuestros celos tasa;
El bien se comunica cuando es vuestro:
¿Pues qué será si el bien es también nuestro?
- 27 Rendidle a Tenerife un homenaje
Que con su ilustre sangre se ha adquirido.
Dejad que la Orotava en este viaje
Admire un fruto que de allí ha salido,
Y que aplaudiendo el bello maridaje
La Tertulia con plácido estampido
Goce para comunes intereses
De vuestra gloria y suya algunos meses.”
- 28 El trueno de esta voz que dictó el juicio
Fue crisis que paró las tempestades.
Raya la luz... Serénase el bullicio...
Y empiezan a girar las novedades
De que un santo, o colérico o propicio,
En sudar se resuelve y humedades.
¿Quién será el santo? ¡Todo es confusiones!
Vamos a verlo, y vengán algodones.

Estrofa 28. La parte final de este canto es magnífica ironía de los “milagros” y las supersticiones, y recuerda nuevamente a Feijoo.

29 En la gran Catedral, santa palestra
 De tanto atleta rico y laborioso,
 En la pared que corre a mano diestra
 Entrando por el pórtico espacioso,
 Pintado al fresco con primor se muestra
 Un San Cristóbal fiero y majestuoso,
 Y si él es el que suda, ¡qué diluvio!
 ¡Dónde habrá poros para tanto efluvio!¹⁹

30 Rodean a la imagen peregrina
 Los que no entienden física ni historia.
 Todos se asombran... Nadie allí examina
 Si es efecto de práctica ilusoria,

19. En la pretensión de este sudor sólo se ha transferido el suceso de lugar a lugar y de imagen a imagen. No ha sido demasiada la libertad poética. Tan verosímil es que sudase San Ramón en La Gomera como San Cristóbal en La Laguna.

Estrofa 29. Rodríguez Moure, cuando reprueba el "desenfado y despreocupación filosófica" de Viera, no desecha que pueda haber sido en efecto un milagro la sudorosa historia: "Además de hacer entrar en la broma al Arcángel San Miguel y a los santos patronos de Las Palmas y La Laguna, [Viera] hace también una sangrienta burla de todas aquellas personas que en Canarias, por lo ejemplar de su vida, tenían fama póstuma de santidad, poniéndolas al nivel de las consejas tradicionales del alma de Tacande, que corrían en La Palma, y a la del rapto del cuerpo de Gallinato por los diablos, que aún perdura en La Laguna, no siendo menor la broma al poner en la imagen de San Cristóbal de Canaria el hecho del sudor que registra la historia de La Laguna en la de San Juan Evangelista, por todos venerada, como si los hechos físico-naturales —si es que este último es uno de ellos—, no sirvieran también a los altos fines de los juicios de Dios" (Juicio crítico, pp. 56-57). Sobre este capítulo milagroso, véase la Historia, pp. 668-675. Obsérvese, asimismo, en la irónica nota, la agilidad de la mente poética de Viera.

Estrofa 30. En la tramoya del poema, la "imagen peregrina" de S. Cristóbal lo es en segundo sentido: S. Cristóbal de La Laguna, en Las Palmas. En esta estrofa, podemos comprobar que Los Vasconautas es poesía de hombre ilustrado: ilustrado, primero; poeta, en segundo término.

Si la muralla acaso se trasmina,
Si en la atmósfera hay niebla transitoria
Que se condensa en superficies tales
O si pueden sudar los inmortales.

31 ¿Sudan los lares? Miente Tito Livio.
 ¿Llora el dios Marte? Tácito se engaña.
 Porque sólo será numen anfibio
 El impasible que obra tal hazaña.
 Pero cuando en las islas para alivio
 De la calamidad propia o extraña
 Suda una efigie a quien mi amor consagro,
 Fenómeno no es este, este es milagro.

32 ¡Este es milagro!, exclaman casi a una
 Interpretando la alta providencia
 Casuistas, beatas, niños de cuna
 Y cuantos para hablar tienen licencia.
 ¡Que triunfe el gran patrón de La Laguna,
 Que venza Tenerife sin violencia!
 No salga barco al mar, y si saliere,
 Déjele a la Tertulia lo que quiere.

CANTO TERCERO

Argumento: Vázquez baja al Averno llevado en sueños por Doramas; pasa después a la montaña de aquel nombre, donde encuentra los Campos Elíseos, y repite su viaje a Santa Cruz.

- 33 Entretanto la rápida ventura
De aquel Congreso a quien la rabia muerde,
Gozaba, aunque de lejos, la hermosura
Que al Teide le ha esmaltado el Monteverde;
Mas viendo Vasco con fatal cordura
Cuál lance su bajel dos veces pierde,
Triste se cala un áspero capuz
Y se duerme en el Puerto de la Luz.
- 34 Era la media noche y las pleyades
Corrían el azimut de un limpio cielo,
Cuando la luna, tinta en dos mitades,
Del horizonte albeaba el paralelo;
Ya los canes, los gallos, los anades,
Al sueño persuadían con desvelo,
Estando en la ciudad y aldea ruda
Roncando el alma y la verdad desnuda.

Estrofa 33. Buena estrofa. La felicidad de la tertulia se anuncia efímera, Viera hilvana un gracioso juego de palabras con el apellido de doña Beatriz de Monteverde y da una gota de humor en los dos últimos versos.

- 35 A cuya hora, ¡hora formidable!
 (Aquí desmaya el canto de mi plectro),
 Entre el palo mayor y el mayor cable,
 Inmóvil se aparece un bronco espectro.
 ¡Qué horror no tuvo el nauta miserable!
 El color de su tez era de electro...
 Un carbunclo ocultaba cada ceja...
 La nariz ancha... el cuerpo piel de oveja.
- 36 Por sus miembros fornidos y robustos
 Se entrelazaban nervios como ramas;
 Y entre un bosque de pelos harto adustos
 Se percibían rústicas escamas...
 Solamente su barba infundía sustos...
 “¿Quién eres?” —dijo Vasco—. “Soy Doramas,²⁰
 Aquel infausto príncipe valiente
 Que amó su patria y defendió su gente.

20. Doramas es uno de los bárbaros más famosos y dignos de serlo en la historia de la conquista de la Gran Canaria. Él habitaba en la célebre montaña de su nombre y murió peleando en una batalla por la libertad de su patria a manos del general Pedro de Vera, año de 1480.

Estrofa 35. La aparición de Doramas y su viaje infernal con Vasco —pareja que recuerda a la de Torres y el etíope de Los desahuciados— es otro de los momentos altos del poema. Obsérvese la muy ilustrada comparación con el electro.

Estrofa 36. Viera trata de Doramas y Pedro de Vera en su Historia, pp. 198–200 y 513–515.

37 Cóbrate un poco y sígueme sin miedo...”
 Tú le seguiste, Vasco, por el aire...
 Refiérenos, si gustas, el enredo
 En que te puso este famoso guayre...²¹
 “Partimos, ¡oh, Tertulia!, y con denuedo,
 Devorando mi susto o mi desaire,
 Vi una montaña, y por la parte externa,
 La negra boca de una gran caverna.

38 “Esta —dijo Doramas— es la gruta
 Desde donde a la Europa causé espanto;
 Entra por ella y pisa la cicuta
 Que nace con la zarza y el mastranto.
 Aquí ha de ser tu reflexión astuta,
 Porque no has de invocar ni cruz ni santo.
 Yo te llevo al Echeyde y triste Averno,²²
 Lugar que habito con horror eterno.”

21. En la antigua Canaria se llamaban guayres los próceres o personas más valientes del reino.
22. Horrorizados los guanches con las erupciones del pico de Tenerife, que llamaban Echeyde, concibieron de aquel sitio una idea terrible, semejante al infierno de los cristianos.

Estrofas 37–40. Nuestro ilustrado sigue con su lección de historia de Canarias. Es obvio que en su poema quiso dar entrada poética a muchas noticias que por entonces iba obteniendo y luego pasarían a su magna obra, en la que desde hacía tres años laboraba: los guayres (p. 182), el Teide infernal (p. 227), la historia de Gallinato (p. 697), la de Pedro de Vera (pp. 565–570), la del desdichado Jorge Glas (pp. 613–616). Sobre este último, don Lope de la Guerra refiere la anécdota de los carbones en sus Memorias, 1765: “Don Jorge (...) formó en su cuarto con carbón dos figuras, que las tuvieron por retratos del comandante y del castellano [que lo tenían aprisionado]”. En cuanto a la referencia a las Construcciones sinodales del obispo Cristóbal de la Cámara y Murga, digamos que Viera, en su Historia, pp. 569–570, rebatió la información que de él toma para su nota.

- 39 Entramos, pues, por un fatal camino
Peor que el de Icod, y un fuego de rastrojo
Dándonos humo nos guió al destino.
Entre una oscuridad de color rojo,
¡Cuánto hipócrita vi! ¡Cuánto mezquino!
¡Cuánto Gerundio inflado de su arrojo!
¡Cuánto juez! ¡Cuánto infiel! ¡Cuánto cristiano!
Y sobre todo, amigos, ¡cuánto indiano!
- 40 Estaba Jorge Glas ante una hoguera
Escribiendo su Historia con carbones;²³
Y mi conquistador Pedro de Vera
Con pólvora quemando sus calzones;²⁴
Por el portillo de una madriguera
Gallinato salió puesto en prisiones,²⁵
Y fray Bartolomé el de la Torrita
Iba comiendo mucha dama frita.²⁶

23. Esta historia del desgraciado Jorge Glas sería naturalmente la segunda parte que había ofrecido, y que contendría algo notable.

24. Pedro de Vera se hizo insolente después de la conquista. El obispo Frías lo amenazó con censuras y el gobernador le respondió que le pondría un barril de pólvora sobre la corona. El rey hizo arrestar a Pedro de Vera, y murió en la prisión comido de lepra. Murga, página 313.

25. La fábula del rapto de Gallinato por los diablos abriendo un agujero externo en el techo de una de las capillas de la iglesia de San Francisco de La Laguna, es uno de los más necios errores populares. Gallinato fue un ciudadano de calidad, de mérito, de representación y de virtud.

26. No fue así fray Bartolomé. Sus abominaciones pasan por ciertas.

- 41 Lleno de asombro y de congoja lleno
 Pensé morirme, cuando mi adversario,
 Echándome una mano contra el seno,
 Me detuvo y me dijo: “¡mal canario!,
 ¿Cómo vives y duermes tan sereno?
 Pártete luego... Ve al muelle nivario
 Y tráenos al instante a nuestra Elena,
 Porque de no, aquí es Troya, aquí arde y pena”.
- 42 Entonces conocí cuanto debía
 A la cuerda que ciño y sayal pardo,²⁷
 Pues cuando un duende, un trasgo y una arpía
 Se arrimaban a darme algún petardo
 Del alto monte vi que descendía
 Un brillante cordón, y como un fardo
 Me extrajo en un momento de aquel horno,
 Todo aullido mortal, todo bochorno.
- 43 Halléme en los alegres dulces prados
 De la amena montaña canariense,
 Campos Eliseos, bien afortunados,
 Donde gusta el gran Dios se recompense
 La virtud de los hombres estimados.
 Sin que el cierzo hiperbóreo las condense,
 Bordan las fuentes a la eterna alfombra
 Que ríe y goza de una amable sombra.

27. Vázquez era del orden tercero de San Francisco.

Estrofa 43. En contraste poético con el infierno, los celestiales Campos Eliseos ocupan parejo espacio en el poema. Viera habla de los Campos Eliseos en las pp. 25-30 de su Historia, y los relaciona con la montaña de Doramas en las pp. 200-203, transcribiendo las poéticas palabras de Cairasco. “Si los bosques afortunados de los Campos Eliseos no tuvieron en nuestras islas su asiento, esta montaña es una buena prueba de que lo debieron tener” (p. 203). Véase también la carta a Domingo Iriarte, 5 de marzo de 1783, y el vocablo “montaña” en el Diccionario de Historia Natural.

- 44 Decorados de yedras diferentes
 Los descollados árboles frondosos
 Dan su corteza al nombre de las gentes
 Y su gran copa a pájaros hermosos.
 Discurríme el primer de los vivientes
 Que llegaba a estos sitios voluptuosos,
 Y así exclamé: ¡Feliz naturaleza,
 Tú ocultas a los hombres tu belleza!
- 45 Sobre un césped de hinojos y poleo,
 Descansando del sol que la acalora,
 A Catalina vi de San Mateo
 Allá en San Borondón predicadora.²⁸
 Al divino Cairasco en un paseo,
 De esdrújulos le oí la voz canora.
 Y al pie de una retama muy robusta,
 Vi el alma de Tacande²⁹ y María Justa.³⁰

28. La crónica del P. Tapia habla felizmente de estas transmigraciones de la sierva de Dios a San Borondón y de su apostólica predicación en aquella isla imaginaria. El biógrafo es digno de sucederle en el empleo.
29. Negarle a un palmero, puramente palmero, que el alma de Tacande es bienaventurada como lo dice su historia, es como negarle una parte del catecismo que le enseñaron sus amas de cría.
30. La hermana María Justa floreció en la Orotava.

Estrofa 45. Esta estrofa y las siguientes, con la volteriana nota 28, también irritaron la beatería de Rodríguez Moure. Viera incluyó en la "Biblioteca de los Autores Canarios", Historia, pp. 912-913, al cura Tapia y su libro La vida de la sierva de Dios Catalina de San Mateo, religiosa clarisa de la ciudad de Las Palmas; en la misma Historia se moja asimismo de uno y otra, p. 111, n. Para la leyenda de Tacande, véase Historia, p. 401. El tema poético de la montaña de Doramas, con Cairasco en ella incluido, volverá a tomarlo Viera en un breve pasaje decembrino del poema ilustrado Los meses.

46 La madre San Esteban de Mongruel,
Con el niño Jesús, que fue su encanto,
Su amor apacentaba en el vergel,
Y extendiendo las puntas de su manto
Por preparar asiento y aun dosel
A su fino devoto don Crisanto³¹,
Me dijo en las fragancias de su aliento:
“Aunque sea tarde, aquí ha de hallar asiento”.

47 Melchor de Monteverde con Menaute,
Puestos entre una haya y un lentisco,
Pasaban las Gacetas que de Daute
Les trajo en posta el clérigo del Risco.³²
Groenenberg de su gozo hecho faraute
Quisiera levantar un obelisco
Al trapiche, al ingenio, a la Gaceta,
A la Tertulia y a su ilustre nieta.

31. Véase la famosa novena compuesta en Canaria por D. Crisanto Valdés y Luján, del claustro de la Universidad de Salamanca, e impresa en Santa Cruz, año de 1764.

32. Menaute es el tronco de los Betancoures de nuestras islas, y Melchor de Groenenberg, de los Monteverde. El clérigo del Risco fue un varón virtuoso en el siglo de los “iniciados”, y hay de él buena memoria en la iglesia de los Silos de esta jurisdicción de Daute. Su cuerpo se conserva incorrupto con las vestiduras sacerdotales. Véase la *Gaceta*, n. 2.

Estrofa 47. Sobre el clérigo del Risco, vid. La tertulia de Nava, p. 110. En su desfachatez, Viera llega a imaginar que en los campos celestiales se leen sus subversivas Gacetas de Daute.

- 48 Absorto estuve entre almas y entre olores,
Mas de repente vi que combatían
Con seis canarios cinco ruiсеñores.
Ya sacuden las alas... ya porfian...
Ya los picos afilan en las flores...
Hasta que cantan unos y otros pían,
A cuyo tiempo dije: ¡Buen agüero!
¡Canaria triunfa!... ¡Leva, marinero!...
- 49 Este clamor que di, ya obedecido
Del viento, de la mar, del equipaje,
Me despertó del sueño referido.
Lévase el ancla... cruje ya el cordaje...
Despléganse las velas... y movido
El bajel para hacer el nuevo viaje,
Pierdo la orilla, monto las Isletas
Y vuelvo a Santa Cruz con mis atletas.”

Estrofa 48. A propósito de esta simbólica batalla de pájaros, diremos que en su Historia, p. 418, Viera ve al capirote como “especie de ruiсеñor”.

Estrofa 49. Viera distingue isleta de isletas en su Historia, p. 393.

CANTO CUARTO

Argumento: *Despedimiento de la Tertulia. Embarque de la familia del Señor Fiscal. Salida triunfante de la bahía a bordo de la nave de Vázquez.*

- 50 Así el piadoso Vasco refería
—Todo el Congreso atento, fijo y mudo—
Los raptos que en su débil fantasía
El ángel de Canaria infundir pudo.
Mas la Tertulia, atenta a su manía
Y sintiendo en el pecho un fuerte nudo,
Apenas de viviente daba indicio.
Sirvióle allí el amor de seso y juicio.
- 51 Abrió la boca y dijo el presidente:
“¡Insensible destino! ¡Feroz hado!
¡Disculpa del feliz y el delincuente!
Ya obedece a tu gusto autorizado
La egida, el caduceo y el tridente;
Cúmplase la sentencia que has echado,
Pues yo no dudo hacerme, si es posible,
Tan duro como tú, tan insensible.”
- 52 Ya el globo terrenal copernicano
Del padre de las horas y las luces

Estrofa 51. Este presidente es el propio Viera/Diego Pun.

Estrofa 52. Con la primera mitad de la estrofa —conectada con la 34—, Viera da otro toque ilustrado; en la nota, alude al meridiano que, desde Ptolomeo, pasaba por la isla del Hierro (Historia, p. 19). La excelencia de los caballos de Lanzarote es ponderada en la Historia, p. 420, como una de las maravillas —recordemos el vino en Shakespeare y luego en Scott o Villiers— que distinguen a Canarias en el mundo.

Apartaba el primero meridiano,³³
Por sepultarlo en sombras y capuces,
Cuando te vimos, cuerpo tertuliano,
Marchando a Santa Cruz, y que conduces
Con brújula imperiosa y rico arnés,
Brutos de Teseguite y de Femés.³⁴

53 Por el campo el cuadrúpedo galope
Retumba con el ímpetu que lleva
Y la espuma emblanquece al fiero etiope
En que monta el señor de Villanueva;
San Andrés entra en paso, mas don Lope,
Sin que oprimir a su alazán se atreva,
Se parte desbocado de los otros...³⁵
Deténlo tú, gran domador de potros.

33. Estas son las dos hipótesis: la del movimiento de la tierra sólo lo es en algunos países católicos; la del primer meridiano en nuestras islas sólo lo es en los protestantes.

34. Pueblos de Lanzarote.

35. Véase la *Gaceta de Daute*, n. 4.

Estrofa 53. No hubo número cuarto de la Gaceta, aunque la Idea del nuevo Congreso, de principios de 1766, se haya considerado como tal. Quizás Viera proyectó o inició ese número, abandonándolo después. Por lo demás, en las dos copias del Museo Canario no se encuentra la referencia al número de la revista.

- 54 De Candia el heredero presuntivo
 Ve que se inquieta su fogoso bayo,
 Y que embiste colérico o lascivo
 A la hacanea rucia de un lacayo;
 Deja el arzón, desciende del estribo
 Más diestro que el relámpago del rayo,
 Y en su mano el azote, hecho centella
 Decide a pie la irracional querella.
- 55 Llegó la gallardísima caterva
 A poner los caballos y hacer alto
 En la alquería que trazó Minerva
 Al filósofo noble de Paso-Alto,
 Y después que en la fábrica se observa
 Que nada está superfluo, y nada falto,
 Se encaminaron prontos y ligeros
 Al palacio feliz de los viajeros.
- 56 ¿Quién la imagen fatal de aquella noche
 Y del último adiós la cruel lisonja
 Podrá explicar, aunque se desabroche
 En retórica y llantos una monja?
 ¿Quién, mirando en bajel mudado el coche
 Y la yerba del prado en dura esponja,
 Sabrá decir cuánto el dolor se agrava?
 Solamente el mayor de la Orotava.

Estrofa 54. Este "heredero presuntivo" que se incluye en la breve lista de contertulios es uno de los Franchis, marqueses de Candia por orden de Carlos III.

Estrofa 55. El "filósofo noble de Paso-Alto" es el vizconde de Buen Paso, antiguo contertulio de Nava encarcelado ocho años, hasta su fuga, en aquel fuerte. La palabra "felicidad" es favorita del XVIII; don Lope de la Guerra la usa mucho en sus Memorias: la felicidad es lo que alcanza el hombre ilustrado con el ejercicio de su Razón.

Estrofa 56. Otra estrofa irreverente y con clave que se nos escapa.

- 57 Allí vimos al juego, que llorando
 Al muerto revesino y la malilla,
 Como un perdido estaba barajando
 Casi petrificado en una silla;
 Del baile el mudo Eolio, frigio y blando,
 Tábido yace, lánguido no brilla;
 Y las gracias y chistes en tortura
 De angustias daban más de una pintura.
- 58 Cuatro veces se fue a mover el labio
 Para el despedimiento... y cuatro veces
 Sintiendo un amarguísimo resabio
 Callaron todos mudos como peces,
 Hasta que el más filósofo, o más sabio,
 No temiendo apurar las tristes heces,
 En entusiasmos dijo, y en ideas:
 “Dido se va... se quedan los Eneas.”
- 59 Mientras que Santa Cruz era Cartago
 Y Canaria el país de los latinos,
 Se hicieron ver sobre el sereno lago
 Anfítrite y Tritón, dioses marinos:
 “Hijo de Vázquez, ¿no oyes el amago
 De los céfiros suaves y divinos?”

Estrofa 57. Esta sugestiva estrofa nos muestra los hábitos de la tertulia (el juego, el baile y las “gracias y chistes”) por medio de la personificación, una de las figuras retóricas de que más gustará Viera y que usa sistemáticamente en sus poemas didácticos como Los meses o Las bodas de las plantas. En la Relación circunstanciada del Consejo (reproducida fragmentariamente por Romeu Palazuelos, ob. cit., pp. 128-131), Viera se presenta como barón de Pun “repartiendo el naipe para el revesino”.

Estrofas 58-59. Viera sigue jugando con los mitos clásicos: invierte con ingenio el de Dido y Eneas, compara el ridículo conflicto insular al de Cartago y Roma y mete en la danza a Anfítrite y Tritón, que —¡cómo no!— toman la palabra en el poema.

Haz embarcar la tropa lisonjera...
Huye la playa... engólfate hacia fuera.”

60 Dada esta voz, fue todo acción y bulla;
Ya bajan en berlina las señoras,
Y acompañado de una gran patrulla,
El togado español, a quien honoras;
Ya el agua junto al muelle manso arrulla
Las carrozales lanchas nadadoras;
Ya da el último abrazo... ya se embarca...
¡Virgen del Pino, reprimid la parca!

61 A esta sazón estaban la bahía
Y las naves del giro americano
En el punto de gloria y gallardía
A que puede aspirar un puerto ufano.
Disparó la sonora artillería...
Roncan los ecos... monta el humo vano...
Mas, ¡oh!, qué diferentes impresiones
Hicieron en otro año estos cañones.

Estrofa 60. María Rosa Alonso considera el verso quinto de esta estrofa como un “giro familiar” que “delata” el “isleñismo” de Viera, anticipando el mar que Morales describirá “lamiendo los sillares del malecón dormido” (San Borondón, signo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1940, p. 29).

Estrofa 61. Debe de referirse con “las naves del giro americano” a las fragatas La Perla y El Diamante, que según informa Romeu Palazuelos “estuvieron cerca de dos años en el puerto de Santa Cruz, en espera del fallo del litigio acerca de quién debería salir para Caracas” (ob. cit., p. 102).

- 62 Empezaba el bajel por las llanuras
 Del cerúleo elemento a hender las ondas,
 Y ya libres las velas de ataduras
 Llenas de aura eficaz se hacían redondas;
 Divisábanse aún tus vestiduras
 Sin que entre la distancia las escondas,
 ¡Oh!, joven Franchy, a quien la gloria llama
 Marte, Neptuno, el príncipe y la fama;
- 63 Cuando la fiel Tertulia, desde un monte
 Levantadas las manos hacia el cielo
 Y fijando la vista al horizonte,
 Dijo entre su furor y desconsuelo:
 “Nunca, Canaria cruel, nunca confronte
 Tenerife contigo ni su suelo;
 Nunca en gente y comercio nos iguales,
 Nunca salgan tus hijos provinciales.
- 64 ¡Oh! ¡Si de entre mis huesos y cenizas
 Se levantara alguna vengadora
 Que en tus playas y arenas movedizas
 Sentir te hiciera cuanto siento ahora!
 ¡Gran Dios, que tus decretos eternizas,
 Oye la imprecación de quien te implora!
 Mas, ¿qué digo?, insensata... No, Dios bueno,
 Dales viento apacible y mar sereno.
- 65 Y tú, gracioso vástago que vuelas
 Con pasos vivos a la edad feliz,
 Si te libras del hado y las viruelas,
 Serás dentro de poco otra Beatriz.

Estrofa 65. Sobre las viruelas —que acechan, plaga de la época, a la futura hija de doña Beatriz— había ya escrito Viera unas seguidillas: “El Herodes de las niñas, las viruelas”.

Rendidle flores, dadle escarapelas
A su inocente, cándida cerviz,
Musas, amores, gracias y cupidos,
Sin que el tiempo jamás le cause olvidos.”

- 66 Hasta aquí la Tertulia... y ya el planeta,
Tocando los extremos del ocaso,
Ocultaba a la vista la luneta
De la nave, las vergas y aun el vaso,
Cuando en el cielo se asomó un cometa
Con formidable cola y triste paso.³⁶
¡Raros anuncios! ¡Raras contingencias!
Hasta el cielo sintió tales ausencias.

36. Viose este cometa después de puesto el sol, y como dos grados más atrás, la noche del 10 de abril de 1766, en que salió la nave de Vázquez de Santa Cruz.

I N D I C E

INTRODUCCION

7

Los Vasconautas

Carta dedicatoria a los Campos Elíseos

13

Discurso de la poesía épica y prólogo de
la obra por los editores

15

Canto primero

23

Canto segundo

31

Canto tercero

39

Canto Cuarto

47

Los Vasconautas
de José Viera y Clavijo

ACABÓ DE IMPRIMIRSE EN LOS TALLERES DE LA
IMPRESA EL PRODUCTOR, BARRIO NUEVO DE OFRA
N.º 12, LA CUESTA, LA LAGUNA DE TENERIFE, EL DÍA
28 DE DICIEMBRE DE 1983

La edición estuvo al cuidado de
A. S. Robayna

EDICIÓN DE 500 EJEMPLARES

Depósito Legal TF 1.670/83